

ANTÍGONA

CONFUSA Y ARBITRARIA

NAJWA NIMRI / TONI ACOSTA

FOTO: SERGIO PARRA

La lectura que de *Antígona* hace **Anouilh** siempre ha resultado controvertida. Desde su estreno en 1944, finalmente autorizado por la censura nazi, la obra ha suscitado algunas interpretaciones ambiguas.

Anouilh

, consciente de la lejanía histórica con el mito originario y con la recepción que pudo dispensarle el público ateniense en la versión de

Sófocles

, presenta la tragedia desde una distancia metateatral, desde una asunción de los papeles por parte de los personajes que los encarnan, convertidos en actores a quienes ha sido asignada una tarea ya prevista. La versátil labor del coro, que hace de intermediario entre la acción y el espectador, refuerza ese carácter metateatral que contrasta con la mirada ingenua y limpia que cabría presumir en el espectador griego.

Pero

Anouilh

no pretende llevar a cabo un juego escénico más o menos ingenioso, sino que ofrece una interpretación o, mejor, propone una revisión desde el momento histórico en el que vive, de la tragedia de

Sófocles

. Esta metateatralidad, acaso paradójicamente, humaniza a los personajes, desliza sus causas fuera del ámbito de los grandes principios metafísicos o éticos y los sitúa en un territorio mucho más próximo a lo psicológico y a lo cotidiano. Así, desde el comienzo,

Antígona

nos es mostrada como una adolescente frágil y caprichosa, descontenta con su situación, y cabe inferir, con su propio cuerpo. En la

Antígona

de

Anouilh

la heroína que da título a la obra ve cómo sus motivos para enterrar a

Polinices



se estrellan contra las explicaciones que

Creonte

le da de una historia que la muchacha no conocía sino muy imperfectamente. El empeño que ha justificado su transgresión se le deshace entre los dedos. Y entonces está a punto de ceder ante los consejos paternos – paternalistas también - de un

Creonte

que quiere evitar cualquier escándalo, aunque para ello deba utilizar la autoridad de su cargo a favor de su inestable sobrina e intimidar, o tal vez eliminar, a los guardias, incómodos testigos de las demasías de la hija de

Edipo

. Los dos personajes están muy lejos de la lectura que

Hegel

hacía de la

Antígona

de

Sófocles

y que exigía el compromiso absoluto con el principio que su posición en el conflicto representaba. Si en la

Antígona

de

Anouilh

el pacto no se consuma, no se debe a la piedad fraternal de

Antígona

a cuya consecución se negaría la autoridad política y ejemplar de

Creonte

, sino al rechazo que a

Antígona

le causa la posibilidad de una felicidad común, que derivaría de su matrimonio con

Hemón

. Y, en este sentido, su conducta responde a un rechazo de cualquier impureza, de cualquier limitación, que ella asocia al mundo de los mayores, en suma, a la madurez y a la asunción de las consecuencias y de las responsabilidades que lleva consigo. Su enfrentamiento con

Creonte

tiene mucho de terquedad, de incapacidad para enfrentarse a una realidad adulta en la que el pragmatismo obliga a una mezcla con lo finito y también con lo mediocre o hasta con lo sucio.

También

Creonte

dice haber sido un adolescente idealista, pero las circunstancias de la vida lo obligaron a ese incómodo pero necesario pacto con la realidad, a decir sí como manifestación de una conducta que el momento histórico le exigía.

Steiner

ha dicho que en esta versión es indudable que

Creonte

“gana” (el entrecomillado es suyo) y no le falta razón puesto que

Antígona

ha de volver a su decisión primera a la desesperada, cuando sus argumentos han sido

rebatidos. Ciertamente, y como buen dramaturgo que es,

Anouilh

busca un equilibrio entre protagonista y antagonista.

Antígona

busca el amor absoluto, al pureza absoluta – lo que los lacanianos llamarían lo real - y elige la muerte al saber que no podrá conseguirlo.

Creonte

prefiere lo posible, aunque esa posibilidad esté muy lejos del ideal que se desea.

La lectura que

Anouilh

hace del motivo de

Antígona

puede resultar discutible, ambigua o incluso decepcionante, pero difícilmente puede escogerse como alegato contra la tiranía política o como muestra de una apología valerosa de la libertad frente a esa misma tiranía. Y me parece que aquí radica el principal problema del espectáculo.

La propuesta de

Ochandiano

y

Dorrego

es ambiciosa. La utilización del fascinante espacio de las naves del

Matadero

, la magnífica iluminación de

Juan Gómez Cornejo

, la música en directo del piano de

Ramón Grau

son elementos muy atractivos. Sin embargo, y pese a esta belleza plástica y musical, pese que es difícil sustraerse a la inquietante historia de

Antígona

– la cuenta quien la cuenta - hay algo en el espectáculo que no acaba de funcionar y que, en mi opinión, tiene su raíz en una lectura forzada del texto - y no solo por algún innecesario apósisito que trata de enganchar con la depresión económica - que lleva a los responsables de la escenificación a acumular una serie de objetos, caracterizaciones y elementos distorsionadores que no solo ofrecen una sensación de arbitrariedad sino que hacen confusa la propuesta. Los códigos de caracterización y de vestuario, así como los códigos de la propia interpretación actoral, son discordantes y caprichosos. Falta, o al menos es la impresión que me produjo el espectáculo, un objetivo, un análisis que conduzca a las decisiones pertinentes sobre lo que se quiere contar y sobre el modo de hacerlo. Una línea clara de trabajo que oriente la escenificación. Y, sobre ello, falta también peso en la interpretación actoral de los principales personajes de la tragedia. Más interesantes parecen algunos de los trabajos que encarna a los personajes secundarios, como la nodriza o como el coro.

Antígona. Anouilh-Ochandiano. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Domingo, 10 de Febrero de 2013 18:29 - Actualizado Lunes, 11 de Febrero de 2013 16:30

DAVID KAMMENCO / NICO ROMERO / SERGIO MATEO /
RAMÓN GRAU / RUBEN OCHANDIANO / TONIA GONZA
FOTO: SERGIO PARRA



Más información

[Antígona. Anouilh-Ochandiano](#)
[Antígona. Anouilh-Ochandiano. Entrevista](#)

Eduardo Pérez –Rasilla
Copyright©pérezrasilla

Antígona. Anouilh-Ochandiano. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Domingo, 10 de Febrero de 2013 18:29 - Actualizado Lunes, 11 de Febrero de 2013 16:30



Matadero madrid naves del español paseo de
<http://www.munimadrid.es>



la chopera , 14